

Presencia de Federico Nietzsche en Miguel de Unamuno. En el centenario de la muerte de F.N. (1900-2000)

ALFREDO TAMAYO AYESTARÁN

1. El pensamiento del siglo XX bajo la influencia de F.N.
2. La influencia de F.N. en el pensamiento español
 - 2.1. Magnitud y contenido de su influjo
 - 2.2. La historia de la recepción de F.N.
 - 2.3. Los escritores vascos y F.N.
3. Afinidades de M.de U. con F.N.
 - 3.1. Una reserva enigmática
 - 3.2. M.de U. nunca olvida a F.N.
 - 3.3. Afinidades existenciales, de ideas y de estilo
4. Recepción crítica unamuniana de F.N.
 - 4.1. Interpretación unamuniana del hombre F.N.
 - 4.2. Distanciamiento del F.N. anticristiano

Bibliografía

1. El pensamiento del siglo XX bajo el influjo de F.N.

El 25 de agosto de 1900 moría en Weimar en casa de su hermana Elisabeth este genio del siglo de resultas seguramente de una sífilis contraída en años juveniles, tal como lo afirma su gran biógrafo C.P. Janz¹. M. Jay, pro-

(1) "F. Nietzsche", M 1981 (4 vol.).

fesor en Berkeley (California) sostiene fundadamente que la influencia del filósofo alemán sobre el pensamiento del siglo XX es mayor que la de cualquier otro pensador del siglo XIX². Podría con razón decirse que es él el auténtico iniciador en el mundo del pensamiento del movimiento que llamamos *posmodernidad*. F.N. estaría en la raíz de la negación de la metafísica, del pensamiento débil, de la filosofía de los valores, de la filosofía existencialista. Pero hay que decir que los autores se dividen a la hora de precisar más de cerca su influjo. Más aún se le considera en el arranque de concepciones antitéticas. Si para unos es el profascista que anuncia los totalitarismos del siglo XX, para otros es el demolidor del estado y sus constricciones. Unos lo consideran el enemigo de toda moral y de todo código de valores, otros acentúan su visión de un mundo nuevo de “nuevos valores sobre nuevas tablas”. Hay quien lo clasifica como existencialista y quien hace de él un posestructuralista. Seguramente es el mismo F.N. el que da pie a estas interpretaciones contradictorias. La verdad es que F.N. sigue ejerciendo fascinación en las mejores cabezas pensantes. La celebración del centenario de su muerte ha contado con la publicación de un número ingente de obras en torno a su persona y su filosofía. A lo largo del siglo XX autores como Bataille, Blondel, Deleuze, Derrida, Foucault, Heidegger y Jaspers le han dedicado serios estudios.

Por lo que a España atañe tenemos que decir que la influencia ejercida por F.N. sobre los escritores de comienzos del siglo y en concreto sobre los escritores vascos que escriben en castellano es notable. Voy a ceñirme en este artículo a estudiar la presencia del filósofo alemán en una de nuestras máximas figuras del mundo intelectual y literario: Miguel de Unamuno. Voy a destacar las afinidades que unen a ambos autores tanto existenciales como ideológicas y de estilo. Señalaré también la recepción crítica de F.N. por parte de M. de U.

2. La influencia de F.N. en los autores españoles

2.1. Magnitud y contenido del influjo

La presencia de F.N. en los escritores españoles que viven a caballo entre los dos siglos es muy grande tanto en extensión como en profundidad. Fue Giménez Caballero en 1927 el primero en dar voz a este hecho. Pero nadie en España ha estudiado mejor esta extensa e intensa influencia nietzscheana que Gonzalo Sobejano en una obra que conserva aún plena vigencia³. En ella me

(2) “Frankfurter Rundschau”, 3 Ag. 2000.

(3) “Nietzsche en España”, M. 1967, ed. Gredos.

he inspirado en buena parte a la hora de confeccionar estas líneas. El influjo de F.N. en nuestros autores se deja sentir sobre todo en la llamada “generación del 98”. Se trata en concreto de nombres como los de Azorín, Baroja, Blasco Ibáñez, Ganivet, A. y M. Machado, Maeztu, Maragall, Salaverría, Unamuno y Valle-Inclán. Pero F.N. ha inspirado también en alguna forma a la generación de 1914, a los Araquistáin, Bastera, Gómez de la Serna, D’Ors y Ortega y G.. Como asimismo, a los autores de la generación de 1927, a Bergamín, Giménez Caballero, Ledesma Ramos, O. Redondo y Sender. El eco del filósofo alemán va a llegar incluso hasta escritores de hoy como Cela y Laín Entralgo. En frase del mencionado Giménez Caballero, F.N. fue para la mencionada generación del 98 “el clarinazo de un nuevo *resurrexit* en los oídos de nuestra desesperación”⁴. En otras palabras, el impacto nietzscheano sobre el ánimo y la escritura de esa generación tuvo mucho que ver con un estado de ánimo de frustración y pesimismo que afectaba a los hombres mejores de aquellos años y que era provocado por la situación que atravesaba España. El analfabetismo generalizado, el latifundio estéril, el militarismo, el caciquismo, el capitalismo cerril, la ignorancia y politización del clero constituían las pesadas lacras de un país enfermo. No es de extrañar que en tal coyuntura voces ultrapirenaicas de índole crítica y renovadora, como las de Ibsen, Marx, Spencer, Tolstoi, Verlaine y Zola, para mencionar sólo algunas de las más señeras, fueran acogidas con fervor por algunos de los autores mejores de aquella generación de finales del siglo XIX. Pero fue sin duda ninguna la voz de F.N. la que superó a todas en acogida cálida y entusiasta por parte de muchos, debido a su ademán de radicalidad y ruptura total expresado en un lenguaje brillante y profético. Pues se atrevía a poner las manos en cosas tenidas por intangibles como era la cultura occidental y cristiana. Y prenunciaba una humanidad superior a crear por una voluntad humana de poderío. Aquellos hombres de letras fueron incorporando a su ideario y lenguaje las expresiones de *transmutación de valores*, *superhombre*, *moral de rebaño*, etc. Sirva de anécdota el simple hecho de que Valle-Inclán pone al librero de “Luces de Bohemia” el nombre de Zaratustra, Tiene seguramente razón J.M. Salaverría cuando escribe:

“En España los escritores modernos del noventa y ocho en adelante son nietzscheanos. Ningún autor en los últimos treinta años ha influido con la fuerza de Nietzsche”⁵.

(4) “Los toros, las castañuelas y la Virgen”, M. 1927, p. 106.

(5) *ABC*, 21 enero 1918.

M.de U. certifica en parte lo mismo:

“Soplaban sobre nosotros vientos de anarquismo, de individualismo desenfrenado; apacentábamos los unos de la fórmula spenceriana, de “individuo contra el Estado”; otros se nutrían de Nietzsche y, a la busca dentro de sí mismos del sobrehombre, descubrían al hombre, se descubrían a sí mismos, su propia dignidad personal. Y todos nos sentíamos iconoclastas”⁶.

2.2. La historia de la recepción de F.N.

La noticia de F.N. llega a España relativamente pronto. Diez años antes de su muerte el 25 de agosto de 1900. Como era entonces habitual viene por medio de traducciones al francés. Cataluña fue la primera en leer al filósofo alemán. Juan Maragall lo dio a conocer al público en versiones en lengua catalana. F.N. llega a Madrid algo más tarde en 1892. Sobejano anota cómo Cataluña se hizo eco del aristocratismo y Madrid del anarquismo nietzscheano. A falta de textos completos será la obra de Lichtenberger “La philosophie de F. Nietzsche” la que ante todo alimentará a la generación del 98 y que no será traducida al español hasta 1910. Poco van llegando las obras mismas de F.N. aunque siempre en versión francesa. Muy pocos van a tener acceso al texto original en lengua alemana, entre ellos probablemente nuestro M.de U. Hay en estos primeros años una recepción bastante acrítica de F.N., tanto por parte de los que lo acogían con entusiasmo, como por parte de los que lo repudiaban. Azorín, Baroja y Maeztu descuellan entre los entusiastas. Clarín, Giner de los Ríos y Sanz y Escartín entre los que lo rechazaban. De este último es la obra “Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual” escrita desde una perspectiva cristiana y demócrata y que va a servir de referencia a los antinietzscheanos del momento. Para el autor los valores de la modernidad como son la razón, la igualdad y la fraternidad cristiana siguen teniendo vigencia a pesar de F.N. Quiero, asimismo, dejar constancia de que, a raíz de la muerte del filósofo en 1900, se publicaron en España una serie de notas necrológicas importantes firmadas, por ejemplo, por Maragall y Gener en Barcelona y por Leopoldo Alas en Madrid. Para seguir con la recepción de F.N. en España procede dejar constancia de que, a medida que avanzaba el nuevo siglo, iban apareciendo versiones de la obra del filósofo en lengua castellana. Hay que llegar a 1932 para tener acceso a las obras completas traducidas directamente del alemán por E. Ovejero⁷. Y a 1971 para empezar a poseer traducciones sobre los

(6) *El Imparcial*, 31, enero 1916.

(7) E. Ovejero, “Obras completas de F.N.”, 5 vol., M. 1932, Ed. Aguilar.

textos nietzscheanos definitivamente establecidos por K. Schlechta y obra de A. Sánchez Pascual⁸. Las pocas publicaciones en torno a F.N. en este comienzo de siglo son, en general, a juicio de Sobejano, bastante mediocres. No admiten comparación con las que van saliendo en Alemania, Francia, Italia y Reino Unido. Algo mejores son los artículos.

2.3. *Los escritores vascos y F.N.*

Llama la atención que entre los nombres de la generación del 98 impactados por el filósofo alemán haya una mayoría de vascos: Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno. Comenzando por Maeztu, nacido en Vitoria en 1874, diré que suele ser considerado como el primer nietzscheano de la generación y el más entusiasta. Maeztu elogia la confrontación de F.N. con la cultura europea tenida por decadente y superada. Recordando estos tiempos de fervor nietzscheano escribe Azorín en 1941:

“Nuestro inspirador en lo espiritual era Federico Nietzsche. Exaltábamos entonces a Nietzsche como exaltábamos al Greco...Maeztu era el más exaltado de los tres. Baroja y yo con ser ingenuamente nietzscheano no íbamos tan allá en las exterioridades como Maeztu”⁹.

Hasta se habló de Maeztu como del “Nietzsche español”. Sabido es el cambio que se produjo en el escritor vitoriano muerto trágicamente en 1936 a raíz de su vuelta al catolicismo y su alejamiento del europeísmo. Cree sin embargo Sobejano junto con otros autores que Maeztu jamás abdicó totalmente de su profesión nietzscheana. Hasta intentó cristianizar al filósofo alemán¹⁰.

Pío Baroja nacido en San Sebastián en 1872 comenzará por un apasionado y poco docto rechazo de F.N.. Lo muestra en unos artículos suyos aparecidos a finales del siglo XIX¹¹. Con su peculiar agresividad ataca Baroja a F.N. y le moteja de egotismo, intolerancia, megalomanía, e incluso sadismo. Pronto va a cambiar. El giro radica en el encuentro con el suizo Paul Schmitz buen conocedor de la obra nietzscheana. Baroja pasa del rechazo a la aceptación entusiasta. Se siente hermanado con el filósofo alemán. El primer exponente

(8) A. Sánchez Pascual, en libros sueltos, M. 1971 etc. Alianza Ed.

(9) *El Pueblo gallego*, 18 febrero 1941.

(10) Véanse las páginas que dedica G. Sobejano a la presencia de F.N. en Maeztu. o.c. pp. 318-347.

(11) “Nietzsche y su filosofía”, *Revista Nueva*, 15 febrero 1899.

de esta mutación tan brusca es la publicación de un par de artículos que llevan por título “Nietzsche íntimo” y “El éxito de Nietzsche”, respectivamente¹². De un primer hegelianismo pasa Baroja al anarquismo nietzscheano más en consonancia con su modo de ser. Le entusiasma la contundencia demoledora de normas y certezas, incluidas las de la tradición cristiana. También su espíritu elitista que odia lo mediocre y su vuelta al paganismo clásico al modo de Goethe. Advierte Sobejano cómo en adelante los personajes significativos de Baroja o son sujetos contemplativos que reproducen el modo de ser del novelista o criaturas lanzadas a la acción por la acción.

Ellos reflejan, a su juicio, lo que Baroja hubiera querido ser. En “Camino de perfección” el hombre contemplativo encuentra la vía redentora demasiado tarde. Pero en “El mayorazgo de Labraz” de 1903 el sujeto contemplativo y el activo aparecen encarnados en distintos personajes. Don Juan, el mayorazgo, representa en su ceguera física el hombre que contempla la existencia. Sus instintos están dormidos, postrada su voluntad. A su retiro llega el contrapuesto pariente Don Ramiro, todo él acción irrefrenable, voluntad de amar y vivir. Baroja vive su plena aurora nietzscheana y hace que el paralizado hidalgo halle al fin la libertad y la voluntad. Cansado de ser piadoso y de vegetar en el ambiente decrépito del solar, Don Juan, renunciando a prestigios inútiles y tradiciones muertas, emprende con Marina su lazarillo, la ruta del Mediterráneo en busca de luz. Don Ramiro es el mal en acción, el seductor, el desaprensivo.

Don Juan es un renovado Job que, a la postre, en el vagabundaje de la libertad individual, en la anarquía, encuentra la tríaca de su prolongada decadencia”¹³.

“Desde entonces puede reconocerse que Pío Baroja halla en el pensamiento de Nietzsche negaciones y afirmaciones con las que se siente compenetrado. En los artículos recogidos en “El tablado de Arlequín” (1904) constan muchas de estas afinidades, así como en las críticas periodísticas recopiladas mucho más tarde... Estos escritos volanderos están saturados de desprecio al cristianismo, a la burguesía socialista, al credo democrático y a la gregaria bajeza de las masas, mientras abundan en elogios a la tendencia individualista y anárquica del hombre fuerte y en invitaciones a la amoralidad”¹⁴.

(12) *El Imparcial*, 9 de septiembre 1901 y 7 de octubre 1901. *El Globo*, diciembre 1902.

(13) O.c. p. 357 s.

(14) *Ibid.* p. 359.

3. Afinidades de Miguel de Unamuno con Federico Nietzsche

3.1. Una reserva enigmática

Con Baroja, Maeztu y M.de U. queda constituida la terna de autores vascos importantes pertenecientes a la generación del 98 y que giran en alguna forma alrededor de F.N. Nos toca ahora centrarnos en el pensador bilbaino para abordar la relación que mantuvo con el filósofo alemán y que constituye el tema central de este artículo. Hay que comenzar por decir que M.de U. recuerda mucho en ideas, talante y estilo a F.N. Se ocupa de él repetidamente. Le es afín en muchas cosas. Pero curiosamente muestra claras reservas a la hora de confesar sus conocimientos y su interés por F.N. Dejo aquí ahora al comienzo constancia de esta enigmática reserva unamuniana en claro contraste con el testimonio de sus contemporáneos. Después haré ver cómo M.de U. casi nunca pierde de vista al autor alemán. Por fin estudiaré las analogías o afinidades que unen a los dos autores así como la visión que tiene nuestro pensador de F.N. Y no faltará un breve intento de explicación de la mencionada reserva.

Tropezamos con ella ya muy a comienzos del sigloXX. Sobejano aduce el testimonio del escritor Modesto López que escribía bajo el seudónimo de Julián Sorel y era alumno de M.de U. en Salamanca:

—“Es Ud. nietzscheaniano (*sic*), Unamuno, —le decía Sorel.

—“No me hable Ud. de Nietzsche, Sorel, porque me inspira un odio, un asco y un desprecio profundo. No me hable de ese hombre”.

—“Pero Ud. lo ha leído, ¿no es verdad?”

—“Si Ud. lo cree así se equivoca. Ni lo he leído ni pienso leerlo¹⁵.”

Años más tarde, en 1915, afirmaba que su conocimiento de F.N. en el original alemán (U. conocía bien esta lengua) era escasa, que sus fuentes habían sido los autores que escriben sobre el filósofo, incluido el ya mencionado Lichtenberger. Pero que no había tenido nunca gran interés en leerlo¹⁶. Vuelve a insistir en 1919 en que F.N. nunca fue santo de su devoción, y en que lo conoce sólo fragmentariamente de segunda o tercera mano.

(15) J. Sorel, “los hombres del 98. Unamuno”, M. 1917. p. 43 ss.

(16) “Algo sobre Nietzsche”, en “De esto y de aquello”, III, p. 399 ss.

En franco contraste con estas reservas se sitúan los testimonios de sus contemporáneos tal como antes lo registramos. Ya en 1899 un tal Fray Candil llamaba a nuestro pensador “el Nietzsche vascongado”¹⁷. Clarín escribe en 1900 que Unamuno “zaratustrea”¹⁸. Gómez de la Serna escribe en 1909:

“Unamuno es hijo de Nietzsche” y añade con cierta malevolencia:

“En España tenía que brotar por ridiculez ese nietzscheanismo provinciano y paradójico”¹⁹.

R.J. Sender no duda de la influencia de F.N. en nuestro escritor:

“...las apariencias religiosas que exageraba hasta en su manera de vestir estaban en oposición con la influencia nietzscheana que era más fuerte en él que en los demás escritores de su generación”²⁰.

Tan convencidos estaban sus coetáneos de los lazos que le unían con F.N. que le atribuyeron una traducción del “Así habló Zaratustra” hecha desde el original alemán, con mucho rigor y esmero, aparecida bajo seudónimo. Sabemos por otra parte de la gran facilidad de Don Miguel para las lenguas y de su gran calidad de traductor de buen número de autores extranjeros.

3.2. *Unamuno nunca olvida a Nietzsche*

Las líneas que siguen nos van a persuadir de la constante presencia del filósofo alemán en la memoria unamuniana y de la inexactitud del proclama-do desinterés y desinformación respecto a él. Basta con recorrer a lo largo del tiempo la obra unamuniana. Seguramente es un artículo de 1896 sobre la regeneración del teatro español la primera referencia a F.N. que aún vivía. La alusión es crítica y hace uso del famoso calificativo de conmiseración que repetirá al referirse a él: “el pobre Nietzsche”²¹. En 1899 aparecen dos artículos en los que se arremete contra los nietzscheanos españoles a quienes detestaba cordialmente. De 1900 son los tres conocidos ensayos “Adentro”, “La ideocracia”

(17) *Madrid cómico*, 4 nov, 1989, B. Aires 1950-53 (3 vol.)

(18) *Los lunes de El Imparcial*, 7 mayo 1900.

(19) “Semblanza del primer superhombre, Nietzsche y el Nietzscheismo”, M. 1919, p. 248.

(20) “Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana”, Méjico 1955, p. 15.

(21) “La regeneración del teatro español”, Ensayos II p. 95 s, M. 1916-18 Ed. Residencia de Estudiantes.

y “La fe”. Sus contenidos reflejan afinidad con F.N. si no, además, influjo. La verdad es que el estilo alocutivo, vehemente, cortado, recuerda mucho al de “Así hablaba Zaratustra”. Sin duda es verdad lo que afirma Sobejano:

“que nadie en la España de 1900 podía escribir de forma tan parecida a Federico Nietzsche”²².

La novela “Amor y pedagogía” de 1902 contiene referencias muy directas al ideario nietzscheano. Así el filósofo D. Fulgencio recuerda a F.N. Es autor de aforismos, adicto a la matemática combinatoria. Y sabido es cómo el filósofo alemán trata de racionalizar por el cálculo de probabilidades su teoría del eterno retorno. Pero es en la “Vida de Don Quijote y Sancho” de 1905 y en concreto en su famoso *preludio* donde más aires nietzscheanos se respiran. Es el lenguaje de Zaratustra en versión española. No me puedo detener en el cotejo de una serie de párrafos unamunianos con otros tantos zaratustrianos. Tan sólo aduciré brevemente un ejemplo en el que aparece la afinidad de los estilos, la crítica implacable a lo establecido decadente y rancio, la propuesta de un programa de salvación encarnada en un paradigma: para F.N. Zaratustra, para M.de U. Don Quijote. Escuchamos primero a F.N. y en la versión firmada por Juan Fernández, seudónimo tras el cual vieron muchos la persona de Don Miguel. Así lo hace Gonzalo Sobejano:

“¡No vuestros pecados; vuestra parsimonia es lo que clama al cielo!
¡Vuestra mezquindad hasta en el pecado, eso es lo que clama al cielo!
¿Dónde está, pues, el rayo que os lama con su lengua? ¿Dónde el *delirio*
que haría falta *inocularos*? Ved: yo os anuncio el Superhombre: ¡Él es ese rayo, él es ese delirio!”

“En vuestros buenos hay cosas que me repugnan, y no es su mal ciertamente. Yo quisiera que tuvieran una *locura* que los llevase a sucumbir con ese pálido criminal. Yo quisiera que su *locura* se llamase verdad o fidelidad o justicia; pero tienen su virtud para vivir mucho tiempo en mísera conformidad”²³.

He aquí un texto bastante paralelo en la mencionada “Vida de Don Quijote y Sancho”:

“Me preguntas, mi buen amigo, si sé la manera de desencadenar un *delirio*, un vértigo, una *locura* cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y

(22) O.c. p. 287.

(23) “Así habló Zaratustra”, M. 1931-4, p. 27.

tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen, mueren... ¿qué *locura* colectiva podríamos *imbuir* en estas pobres muchedumbres? ¿Qué *delirio*? ... hace falta llevar a las muchedumbres, llevar al pueblo, llevar a nuestro pueblo español, una *locura* de uno cualquiera de sus miembros que esté loco, pero loco de verdad...²⁴.

El ensayo “Soledad” de 1905 también sería, a juicio de Sobejano, una de las pruebas más patentes del nietzscheanismo unamuniano. De 1909 es el artículo “El trashumanismo”. En él aborda Don Miguel el lenguaje del *Uebermensch* y establece su mejor versión que sería la de *trashombre*. De 1910 es el famoso soneto que comienza: “Al no poder ser Cristo maldijiste de Cristo...”²⁵. De 1912 es “Contra esto y aquello” donde M.de U. inquiriere en la raíz del feroz anticristianismo de F.N. y es consciente de los estragos que causa su lectura entre los españoles faltos de cultura religiosa y filosófica²⁶.

“Del sentimiento trágico de la vida” es sin duda la obra unamuniana de más calado filosófico. Comenzó a publicarla por capítulos en 1912. La obsesión nietzscheana parece que se ha ido apagando. No es F.N. el autor más mencionado. Le superan, por ejemplo, Kierkegaard y Pascal. Además las referencias a F.N. son más bien de signo decididamente negativo. Califica, por ejemplo, al eterno retorno (*vuelta eterna* traduce) de “cómica ocurrencia del pobre Nietzsche”²⁷.

En 1915 M.de U. se ocupa de forma expresa del filósofo alemán y explica más y mejor que en ningún otro escrito su relación con él²⁸.

A partir de este tiempo la memoria de F.N. se va extinguiendo en la obra de M.de U. Pero el cúmulo de observaciones recogidas en torno al filósofo en la obra unamuniana hace muy difícil de aceptar su protesta de desinformación y desinterés. Una voluntad de indagar el fondo de esta reserva me lleva a conjeturar que habla en Don Miguel una especie de antinomia afectiva respecto de F.N. Por una parte fascinación, pues era en muchos sentidos un alma gemela, por otra rechazo y vergüenza en razón de su profesión de anticristianismo. La

(24) “Vida de Don Quijote y Sancho”, M. 1964, Espasa Calpe, p. 11 s.

(25) M. 1958, Ed. Afrodisio Aguado, T. XIII, p. 611.

(26) “Rousseau, Voltaire, Nietzsche”, en o.c. M. 1928, ed. Renacimiento, p. 130.

(27) O.c. M. 1965, ed. Plenitud p. 80.

(28) “Algo sobre Nietzsche”, en “De esto y aquello”, III p. 399 ss.

exposición de las analogías que vinculan a ambos autores junto la visión crítica de lo nietzscheano por parte de nuestro pensador, nos puede ayudar a pensar que esta interpretación de la reserva unamuniana no va del todo descaminada.

3.3. *Afinidades existenciales, de ideas y de estilo*

Para bastantes contemporáneos de M.de U. como Cejador, Salaverría y Sender es claro que nuestro autor imitó a F.N. o, por lo menos, fue claramente influenciado por él. Preferiría por mi parte hablar de *analogías* y *afinidades* más que de imitación o influencia. Lo mismo que frente a Pascal y Kierkegaard.

Nuestros dos autores tienen desde luego una prehistoria y una primera historia paralelas. Los dos nacieron en el seno de familias extremadamente religiosas. F.N. en una familia de pastores luteranos, M.de U. en un hogar, en expresión propia “de austerísimas costumbres, con cierto tinte cuáquero”²⁹. Ambos pierden muy temprano a sus respectivos padres. Ambos viven una infancia y adolescencia intensamente religiosas. F.N. en el prestigioso internado de Schulpforta, M.de U. en la Congregación Mariana de los jesuitas de Bilbao. Ambos, al contacto con el medio universitario sufren una fuerte sacudida en su fe cristiana: F.N. en Bonn, M.de U. en Madrid. Son también naturalezas muy afines: los dos están muy dotados para la literatura y la poesía, los dos muestran una personalidad narcisista y en extremo vehemente. Ambos se sienten en cierto modo profetas. Más el filósofo alemán que el bilbaíno cuyo profetismo se limita a sus primeros años de profesor en Salamanca. Un sentimiento trágico de la vida les posee a ambos nacido de su afán de eternización y la conciencia del límite. M.de U. coincide con F.N. en la convicción de que las ideas están al servicio de un trasfondo vital, que son sólo *máscaras* de sentimientos. En las primeras páginas de “El sentimiento trágico de la vida” M. de U. se esfuerza por hacernos ver cómo detrás de las filosofías de Descartes, Kant y Spinoza se oculta la voluntad de sobrevivir a la muerte del “hombre de carne y hueso” que cada uno de ellos era. Al principio escolástico de “nihil volitum quin praecognitum” (nada es querido si no es conocido de antemano) opone el “nihil cognitum quin praevolitum” (nada es conocido si no es querido de antemano). Para ambos autores la vida, la voluntad, el sentimiento están al principio. El conocer está a su servicio.

(29) Cfr. Ch. Moeller, “Literatura del s. XX y Cmo.”, M. 1958, T. IV, p. 62.

Otra analogía importante es el rechazo de la cultura imperante, si bien este rechazo ni está tan masivo en M.de U. ni se prolonga a lo largo de toda su vida, como en F.N. Como ya lo dije, es su obra “Vida de Don Quijote y Sancho” la que contiene acentos más críticos de la sociedad y la moral reinantes. La concreción del pensamiento y del ideal humano en un personaje paradigmático es otra de las afinidades que unen a ambos autores. Hay en realidad, como anota Sobejano y lo insinuamos ya antes, un parecido muy grande entre Zaratustra y el Quijote unamuniano. Don Quijote encarna la crítica de una sociedad que languidece repleta de seres mezquinos, aborregados, vulgares e incultos. Es el que llama al pueblo español a salir de esa situación y encaminarse hacia horizontes de grandeza, de afirmación de la personalidad, de conquista de una nueva cultura.

Una diferencia fundamental separa, sin embargo, a los dos profetas. Si Zaratustra es el que anuncia la *muerte de Dios*, Don Quijote es el que proclama un Dios que nos salve de la nada y nos garantice la inmortalidad. Creo, por eso, que Sobejano afina poco cuando proclama el ateísmo de M. de U. y, por consiguiente, la analogía también en esto con F.N. Si el filósofo alemán se proclamó clamorosamente ateo y antiteísta, M. de U. jamás lo hizo. Sí cabe decir que nuestro pensador fue, en cuanto a la razón atañe, agnóstico. Pero fue un decidido creyente de voluntad y sentimiento. Creo que en la poesía tenemos al M. de U. más genuino. Sólo un creyente ha podido dar a luz un poema pleno de mística como es el dedicado al Cristo de Velázquez.

Concluyo este repaso de las analogías que vinculan a nuestros dos autores con la reseña de dos que tienen su importancia desde el punto de vista antropológico. La primera es la consideración del ser humano como animal enfermo³⁰. La otra analogía es la valoración de la de confrontación y de la violencia como factor de progreso³¹.

4. Recepción crítica unamuniana de F.N.

Las numerosas analogías existenciales, ideológicas y de estilo que hermanan a nuestro pensador con F.N. no excluyen ni una interpretación propia del personaje, ni tampoco un establecimiento de distancias frente a él.

(30) Cfr. “El gay saber”, n. 120 M. 1986 Espasa Calpe y “Del sentimiento trágico de la vida”, p. 21 s. y 105 ss.

(31) Del sentimiento trág., p. 89.

4.1. *La interpretación unamuniana del hombre Nietzsche*

¿Cómo vio M.de U. al personaje F.N.? Algo de esta visión ya ha sido mencionada. Por ejemplo, la convicción de que se trataba ante todo de un poeta, de un artista del lenguaje. A nuestro pensador le tienta penetrar en las claves del pensamiento y de la escritura del filósofo alemán. Su personalidad afín le ayudo seguramente a descifrarla. M.de U. cita precisamente una confesión de F.N. que no hace otra cosa que aplicar su teoría de las *máscaras* a su propio ideario. En una carta dirigida a su amiga Malwida von Meysenburg le escribe que su “Así habló Zaratustra” era un pórtico de su filosofía “construido para darse valor a sí mismo”³². Más explícitamente insiste en este otro texto en esta convicción nietzscheana cuando pone su exaltación de la fuerza como una proyección de su carencia de ella:

“Conozco adorador de Nietzsche... que se cree libre de toda ilusión trascendente, cuando no hace sino de vivir de fantasmas y de ilusiones que le sugirió aquel desgraciado poeta soñador que, para defenderse de su ingénita y jamás defendida debilidad, inventó la sofistería de la fortaleza”³³. También, la depreciación de la figura de Cristo obedecería al mismo mecanismo de frustración. F.N. hubiera querido ser como Cristo: “Al no poder ser Cristo maldijiste de Cristo”, dice el soneto arriba citado. También, como insinuamos, la idea del eterno retorno no es otra cosa que una proyección de su voluntad de sobrevivir en esta tierra:

“aquella cómica ocurrencia de la *vuelta eterna* que brotó de las trágicas entrañas del pobre Nietzsche hambriento de eternidad correcta y temporal”³⁴.

4.2. *Distanciamiento del F.N. anticristiano*

A pesar de sus dudas y vacilaciones en el campo de la racionalización de su fe, M. de U. profesó a lo largo de su vida una adhesión profunda a la figura de Cristo, y, en concreto, a la de Cristo crucificado. Sobre su lecho colgaba siempre un gran crucifijo, solía llevar colgada del cuello una cruz e hizo del Crucificado frecuente tema de su vena literaria. Ahí están sus poemas a “El Cristo de Cabrera”, a “El Cristo yacente de Santa Clara” y, sobre todo, a “El

(32) “Comentarios al epistolario inédito de Nietzsche”, en “De esto y aquello”, III, pp. 429 ss.

(33) Ensayos, II, p. 1105.

(34) “Del sentimiento trágico”, p. 169.

Cristo de Velázquez”. Don Miguel leía todos los días en su original griego el Nuevo Testamento y así alimentaba su fe cristiana. También F.N. lo leía y asimismo, en griego, pero más bien lo contraleía. Su obra está llena de textos neotestamentarios pero distorsionados. La actitud anticristiana de F.N. le resultaba a Don Miguel profundamente antipática. Le parecía además basada en falsedad:

“Las blasfemias nietzschenianas me irritaban no por blasfemias sino por basarse en mentira. Porque cuantas cosas de Nietzsche se citan contra Cristo y contra el Evangelio no son sino mentiras. Se propuso desfigurarlo y falsificarlo y lo hizo con verdadera saña”³⁵.

Tampoco admite nuestro pensador la afirmación nietzscheana de que, por ser Cristo personalmente un débil, defendía a los débiles frente a los fuertes. Cree, más bien, que la paciencia de los débiles es señal de fortaleza y que el espíritu cristiano lo que hace es moderar a las razas fuertes y vigorizar a las débiles.

Si el joven profesor bilbaíno se sintió fascinado por la nueva humanidad que proclamaba Zaratustra en la figura del superhombre, jamás concibió a éste al margen de la fe cristiana. Vio en Cristo al superhombre auténtico. Así lo expresa en su soneto en que a la vez deja constancia de su idea del filósofo alemán a quien, pese a sus protesta recuerda siempre y más que ningún otro escritor de su generación. Seguramente muy a su pesar. He aquí el soneto entero:

“Al no poder ser Cristo maldijiste
de Cristo, el sobrehombre en arquetipo,
hambre de eternidad fue todo el hipo
de tu pobre alma hasta la muerte triste

A tu aquejado corazón le diste
la *vuelta eterna*, así queriendo el cipo
de ultratumba romper, oh nuevo Edipo
víctima de la Esfinge a que creíste
vencer. Sintíendote por dentro esclavo
dominación cantaste y fue lamento
lo que a risa sonó de león bravo;
luchaste con el hado en turbulento
querer durar para morir al cabo
libre de la razón nuestro tormento”³⁶

(35) En “De esto y aquello”, III pp. 399 ss.

(36) obra y lugar citados.

Bibliografía

- COLLI, G.; MONTINARI, M.: *F. Nietzsches kritische Gesamtausgabe* (Obras completas), 33 vol., Berlín-New York, De Gruyter, a partir de 1967.
- SCHLECHTA, K.: *Friedrich Nietzsches Werke*, vol. I-IV, Frankfurt am Main 1979.
- OVEJERO, E.: *Obras completas de F. Nietzsche* (5 vol.), M. 1932.
- SÁNCHEZ PASCUAL A., *Obras de Federico Nietzsche* (obras sueltas), M. a partir de 1971.
- GARCIA BLANCO, M.: *Obras completas de Miguel de Unamuno*, M. 1960-1971, Escelicer.
- _____, *Obras completas de Miguel de Unamuno*, M. 1958, Afrodísio Aguado.
- RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, *Ensayos de M.de Unamuno*, (7 vol.) M. 1916-18.
- ABELLAN, J.L.: *La influencia de Nietzsche en el panorama intelectual del 98*, en *Historia crítica del pensamiento español*, vol V.
- GARCIA BLANCO, M., *La cultura alemana en la obra de M.de U.*, Romanistisches Jahrbuch, Hamburg 1967.
- ILIE PAUL: *Nietzsche in Spain*, Marzo 1964, en el vol. 79 de la revista PMLA.
- RUKSER U.: *Nietzsche in der Hispania*, Bern-Muenchen 1962.
- SOBEJANO G.: *Nietzsche en España*, M. 1967, Ed. Guadarrama.